





[illegible]

Almas que no sean porvenir para estas de argo-  
nos por la palacio que los dirigen.  
Almas tristes se venden todos juntos a quienes lo  
a elección de los compradores y a precio de cuenta.  
Los otros son en especie y en cantidad con-  
ta. En la localidad se halla un taller de  
cualquiera venta.

Para viajar venir a la calle de Elroy núm. 421,  
de 2 a 11 de la mañana y de 4 a 6 de la tarde, don-  
de el plano deposita.

a-8

Comenzará III  
De 3,000 toneladas  
Almá el 1 de agosto, a las 10 de la tarde, brevedad por  
el, entre las 10 y las 12, por la punta de argo-  
RIO JANTHIO  
BATHIA  
PENASAMBICO  
SAN VICENTE

SAV  
P E G  
V L P

000

**Tijeras de trasamilar**

SOUTHAMPTON

**Gran rebaja de precios**

La Compañía Real de Vapores & Vinos la ha hecho la siguiente rebaja en los precios de sus paños:

	24 Pz.	25 Cts.	24 Pz.
Pana M. Azules	24	25	24
Pana Rojos	24	25	24
Pana Blancos	24	25	24
Pana Verde	24	25	24
Pana Violeta	24	25	24
Pana Celeste	24	25	24
Pana Gris	24	25	24
Pana Verde de noche	24	25	24

**CACHILLENIA, ETC.**  
A precios convenientes relacionados en la  
**Ferreteria Sueta**  
357 - CALLE DEL 25 DE Mayo - 357  
-2d-perm

**Gonzalo Amador delosRios**  
DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUGIA  
ofrece sus conocimientos al publico de esta  
capital.  
El doctor Gonzalo Amador delos Rios, como  
así se haya en los  
estudios con especialidad en enfermedades de  
especialidad, venereas y cutaneas, ginecologia y  
obstetricia, en cualquiera de las especialidades  
cualquiera otra

**The United States and Brazil Mail  
Steamship Company**

[illegible]

**C. A.**


25 de Mayo, n. 438, alias  
**MAQUINA DE HENCAL**

---

45-liras

**PUEBLO**

**LA PAZ**



**LÍNEA SEMANAL**

**P. S. N. C.**

THE  
**\*PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY**  
 LINEA DE PAQUETERIA NAVALIOS BRITANICOS

Los siguientes (o otros) vapores de esta Compañía saldrán

**Para Europa**

MAGELLAN.....	Jueves 1 de Septiembre.
PATAGONIA.....	Jueves 8 de id.
COTOPAXI.....	Miércoles 15 de id.
COPIALLERA.....	Miércoles 22 de id.
CAHUNE.....	Miércoles 29 de id.

El MAGELLAN y COTOPAXI

para-Typl

**LUD**

**ESTACION INDEPENDENCIA**

Se vende una casa con tres piezas, aljibe y cocina  
Para tratar, calle del Rincón, número 17, de 1 a  
2 de la tarde.

M-6

**DEPARTAMENTO**

**PARA EL PACÍFICO**

**POTOSÍ.....** martes 2 de Setiembre  
**ILLAMANI.....** miércoles 10 de id.  
**ELAY.....** miércoles 16 de id.  
**BRITANNIA.....** miércoles 21 de id.  
**JOHN ELDER.....** miércoles 30 de id.  
**DE POTOSÍ, ILLAMANI Y JOHN ELDER** acordado  
en Potosí, 19 de Julio de 1914.

[illegible]

El Almanaque sencillo

ARICA e Islay ..... 50 ..... 30 ..... 15  
Cobija ..... 45 ..... 38 ..... 18  
Cuzco ..... 50 ..... 38 ..... 20

Se expenden boletines tambien para Tey, Vicos, Puno  
Iquitos, Caldes de Rey, Santiago, Cuzco, Iquitos,  
Redmondia.

Niños menores de 12 años, 1/2 penja.  
Id. de 3 id., 1/4 id.  
Id. id. por familia menor de 3 años, gratis.  
Boletines de ida y vuelta con 1/2 de descuento, vi-  
sibles por su año.

Desde hoy está en venta en esta  
ciudad.

[illegible]

PLAZA INDEPENDENCIA N.º 38.  
Se ocupan de colocar todo en las casas importantes.  
Hay tambien manto, candelerías y velas de cera.  
En. 21.ª pers.—

**Dr. Destefano**

...pueden en  
...ciencia  
...R. Adm  
...ación que

...-pag.

...DE

...CALLE CAMARAS, 22

**SAVOIE**

Comendante GIROD

Salida el 31 de Septiembre para

**RIO JANEIRO**

**BARCELONA**

**MARSELLA**

**SAO PAULO**

[illegible]

**VAPOR**

# VESUBIO

Su capitán G. Berliando

Recibe cargo para el litoral hasta el Italia.

Saló el sábado 17 del corriente.

COMPAGNIE

des

## Messageries Maritimes de France

SE VAPOR PAQUETERA FRANÇAIS

# RIO GRANDE

**PAQUETE BRASILEIRO**  
**JAUURU**  
 FILM PARA A ASCUSION DE PALLAGUA  
 que es posible herir...

<p>                 Nota en la Agencia                  de la                  de la                  de la             </p>	<p>                 Nota en la Agencia                  de la                  de la                  de la             </p>	<p>                 Nota en la Agencia                  de la                  de la                  de la             </p>
--	--	--



... . Apo-  
... . asos da  
... . cou-  
... el hom-  
...olor; y  
...e todo,  
... poco, a  
...ando la  
...esquina  
...a cuan-  
...a ca sa  
...ne solo

al joven  
 formaba  
 para po-  
 e, mien-  
 la que  
 en y lo  
 cis peli-  
 cis cur-  
 cocia.  
 halló,  
 especie de  
 pomico-  
 o merce-  
 ero esa  
 Jemas  
 dedó a su  
 la cue-





La italiana y sencilla muchacha que se entregaba á él sin reserva.

Pero Polito no se dejó llevar de las suzusiones de su amor propio, y á pesar de la grande afición que le inspiraba la joven irlandesa, supo contener su sangre fría.

Además ya sabemos que había sido secretario de un Comisario de policía, y este oficio no se ejerce por lo común impunemente: siempre deja un rastro en el carácter del individuo. Así Polito, en vez de dar suelta á su pasión naciente, se puso á discurrir sobre los deberes que le habían creado los acontecimientos de aquel día.

—Chapparat tenía dinero, se decía: el miserable cree haberme muerto, y el siguiente pasará la noche corriendo las tabernas y casas de prostitución como todos los asesinos: si vuelve á su casa, no será antes del día. Tengo tiempo bastante para sacar al niño de la cueva.

Y añadió en voz alta, tomando la mano de Paulina y estrechándola tiernamente:

—Estoy convencido, señorita, de que eres tan buena como linda, y creo que debéis ser amantes.

—Cuando es preciso, respondió la joven ruborizándose.

—Bueno: en ese caso, vais á acompañarme.

—¿A casa del comisario?

—¡Oh! no, repuso el joven.

—¿A donde vais?

—A casa de Chapparat.

Paulina hizo un gesto de miedo.

—Tranquilízate, dijo Polito, no corremos riesgo de encontrarnos con él.

—Pero, ¿qué pretendéis hacer en su casa? preguntó la joven mirándolo con estupor.

—Liberar á un pobre niño, condenado tal vez á morir de hambre.

Paulina se estremeció y fijó más su atención en Polito, pareciendo preguntarse si la herida que recibiera y la sangre que había perdido, no habían acaso turbado su razón.

Polito advirtió las reflexiones de la joven irlandesa, y mirándola á su vez, se sonrió tristemente.

—Mi buena y querida amiga, la dijo, mi razón se halla perfectamente sana, y voy á probaroslo.

—¡Ah! exclamó la joven, manifestando sin embargo una vaga inquietud.

Entonces Polito le contó todo lo que había sucedido aquel día, y como había salvado á la irlandesa de una muerte cierta.

—Y en seguida añadió:

—Si dudáis aun, venid á mi casa y la veréis en mi escritorio y en mi propio lecho: mi madre está á su lado.

—No es necesario, Sr. Polito, creo cuanto me acabáis de decir, respondió Paulina.

Y añadió haciendo un expresivo gesto de despecho:

—Entonces, ¿era para observar á Chapparat por lo que tenéis al pasado?

—Y también por vos, dijo Polito con galantería.

—¿Sí, ya habéis?

—Es la pura verdad: y como prueba... si queréis ser mi mujer, ya veréis cuánto os amaré y como, siendo un holgazán y un vago cual soy, me convertiré en un buen trabajador.

—Ya veremos, dijo Paulina ruborizándose un poco.

—Pero, por el momento, prosiguió Polito, pensemos en este pobre niño que está encerrado en una cueva.

—¿Vais á sacarlo de allí? dijo Paulina con acento de terror.

—Sin duda.

—¿Pero cómo?

—Penetrando primero en la carbonería y luego en el patio.

Paulina cruzó las manos con angustia.

—¿Estáis loco? exclamó.

—¿Loco? ¿por qué?

—Queréis que Chapparat os asesine realmente?

—¡Oh! ahora no le temo.

—¿Ahí?

—No hay miedo que vuelva esta noche á su casa.

—¿Qué sabéis?

—Que, amiga mía, porque el miserable cree haberme matado.

—¿Y bien?

Y todos los que acaban de cometer un crimen, sobre todo los que son de una naturaleza brutal como Chapparat, no entran en seguida en su domicilio, ni duermen en su cama.

—¿A donde queréis que vaya?

—Estad seguro de eso!

Y la pobre joven temblaba á la sola idea de introducirse en la casa donde tenía su tienda el terrible carbonero.

Pero Polito, comprendiendo sus escrúpulos añadió:

—Por lo demás, puesto que tenéis miedo, tranquilízate, no tengo necesidad de que venga conmigo: solamente me diréis una cosa.

—¿Cuál?

—¿Creeis que se hayan retirado ya todos los inquilinos de la casa?

—¡Oh! ya están todos acostados. Son pobres jornaleros que se levantan al amanecer, y se acuestan de consiguiente muy temprano.

—¿Y no hay portero en la casa?

—No.

—Entonces cada inquilino tendrá su llave.

—No, porque hay un pestillo en la puerta como aquí.

—Y a me lo figuraba, dijo Polito, pero quería estar seguro de ello.

—Pero, dijo Paulina, aun cuando corréis en la casa, ¿cómo haréis para penetrar en la tienda?

—Es muy sencillo, respondió el joven. Yo observaba al carbonero cuando salió esta tarde, y le vi meter la llave de la puerta que da al callejón, debajo de una tarima que hay en el umbral.

—¿Es verdad, dijo Paulina, yo le he visto hacer con frecuencia la misma cosa.

—Pues bien, replicó Polito levantándose, á Dios, amiga mía, os doy mil gracias por vuestros buenos cuidados: permitidme venir mañana á expresaros toda mi gratitud.

Y Polito, debili aún, todavía vacilante, intentó dar un paso hacia la puerta.

Pero Paulina le detuvo echándole los brazos al cuello.

—¿Estáis loco? le dijo ¿podeis pensar que os dejaré partir solo?

—¿Cómo? ¿queréis venir conmigo?

—Ciertamente que sí.

—Sin embargo, tenéis gran miedo de Chapparat.

—Por vos, pero no por mí. Y luego, si os sucede una desgracia, yo podré acaso evitarla ó participar de ella. Conque vamos, y sea la que Dios quiera.

—¡Ah! soy una digna y adorable mujer! exclamó Polito entusiasmado.

Y abrazando con efusión á Paulina, salió apurado en ella, haciendo un grande esfuerzo para marchar sin molestia.

La sangre que perdió el joven durante su desmayo, había debilitado considerablemente sus fuerzas.

Al avanzar poco á poco y vacilando como un hombre enfermo, pero Paulina lo sostenía, y así atravesaron la explanada.

A la entrada del pasaje, Polito se detuvo y dirigió una mirada en rededor. Da calle de los Amantes estaba desierta y el barrio silencioso.

Sin embargo el joven tuvo á su vez un escrúpulo y un momento de duda.

—Mi querida Paulina, dijo, lo que me queda que hacer es en verdad tan sencillo, que no creo en ningún modo, tener necesidad de vos. Deberíais esperarme aquí.

—¡Ah! no, de ningún modo, respondió la joven. Quiero acompañaros.

—¿Tenéis empeño en ello?

—¡Tomad! dijo Paulina, caminando, puesto que dicho ser vuestra mujer.

—¡Sois adorable! dijo Polito abrazándola de nuevo.

Y se dirigieron hacia la casa del carbonero.

Como acababa de decir Polito, la empresa era por demás sencilla.

Buscó á tientas un clavo de cabeza redonda disimulado en la puerta y que hacía mover el pestillo, y la puerta se abrió.

El corazón de Paulina había con alguna violencia, como haría para penetrar en la tienda.

Polito encontró bajo la tarima la llave de la puerta del callejón, y penetraron fácilmente en la tienda.

Un pillo de París lleva siempre fósforos en el bolsillo.

Polito los llevaba por consiguiente, y no tardó en encender uno frotándolo con la uña.

El fósforo proyectó una claridad rápida y fugitiva en rededor de ellos, que les permitió descubrir una vela sobre un saco de carbon.

Polito la cogió y, aproximándola al fósforo, se produjo luz.

En este momento fue á la duda, cuando Chapparat, enteramente borracho, llegó á su casa, y viendo que la luz en la tienda, se imaginó que la justicia había allí una visita domiciliar, y lleno de pavor, tomó precipitadamente la fuga.

Y si los inquilinos nos ven atravesar el patio? dijo Paulina temblando.

—No me decidais que están acostados?

—¡Oh! lo creo.

—Yo preferiría ir sin luz, añadió Polito, pero no es posible, pues no conozco bien todos los pasos y podréis caer en la cisterna.

La puerta que ponía en comunicación la tienda con el patio estaba asegurada con un simple cerrojo; de consiguiente fue muy fácil abrirla.

En cuanto á la cueva, como el patio era del uso exclusivo del carbonero, permanecía siempre abierta.

Polito enseñó á Paulina, que le seguía con una emoción indescriptible, la talla á base de que cubría la cisterna; luego cogió la llave que había visto á Chapparat meter bajo la viga, y descendieron á la segunda cueva.

El niño Ralph seguía llorando, y en el momento en que se abrió la puerta de su prisión, lanzó un grito agudo é hizo violentos esfuerzos para desembarazarse de las ligaduras que le sujetaban.

Pero Paulina le estrechó en sus brazos y le dijo con dulzura:

—Pobre niño!... no temas nada.

Al sonido de esta voz franca y simpática, el niño cesó de quejarse y mientras que Polito le desembarazaba de sus ligaduras, contemplaba á Paulina, pareciéndole comprender que el cielo le enviaba sus libertadores.

Un cuarto de hora después, Ralph se hallaba en brazos de Jenny la irlandesa.

Pero en el mismo momento Polito, agotadas ya sus fuerzas, se dejaba caer en una silla, cerraba los ojos y se desmayaba entre su madre y Paulina, que acudieron desahogado á socorrerlo....

II.

Chapparat había huido pues como hemos visto, preso de un terror pánico indecible, al ver la luz que salía de su tienda y que revelaba la presencia de personas extrañas en la casa.

Desde las diez de la noche hasta las cuatro ó cinco de la mañana qué había sido de él?

Nadie hubiera podido decirlo.

Solamente, si la casualidad nos hubiera llevado á su encuentro, podríamos haberlo visto al rayar el día, marchando con paso desigual por la calle de Lyon, con la cabeza baja, el rostro descompuesto y la mirada extraviada.

Chapparat, bien convencido de que la justicia seguía sus huellas, encontraba el aire de París mal sano. Había un tren de la mañana, en la línea general de París á Marsella, que salía para Lyon á las cinco y cuarenta y cinco minutos.

Chapparat, que había pasado toda la noche calculando en los medios de escapar á la policía, acabó por tomar un partido decisivo.

—Tomaré el ferro carril de Lyon,—se había dicho.—Y lo seguiré hasta Moutiers; allí descenderé, y escaparé por la línea de Mulhouse, y podré llegar mañana á la noche á Suiza. La justicia puede estar segura de que no abandonaré fácilmente mi cabeza.

Y hablando así, el carbonero tomaba un paso más decidido y parecía desafiar con la vista á los raros transeúntes que encontrara al paso á aquella hora matutina.

Ahora bien, ya sabemos que Chapparat llevaba algún dinero sobre sí; los cincuenta lises que sir James le había dado á cuenta, sobre la cantidad total que le prometiera por su crimen.

Un Anveriano que tiene mil francos en el bolsillo, puede con gran facilidad dar la vuelta al mundo.

Chapparat iba pues á tomar un billete de tercera clase para Moutiers, con el objeto de extraviar las pesquisas de la policía y de hacerla perder sus huellas.

Calculando así llegó á la estación, donde se hallaba á aquella hora muy pocos viajeros, y se dirigió con paso firme hacia el despacho de billetes.

Pero al hallarse á cierta distancia, se detuvo bruscamente y se quedó como petrificado.

Acababa de ver dos gendarmes puestos de facción á ambos lados de la regilla del despacho, y que parecían examinar atentamente á cada persona que se acercaba á tomar billete.

Chapparat no tuvo la menor duda sobre lo que aquello significaba.

Los gendarmes estaban allí, para prenderlo, no podía ser otra cosa: así, en vez de acercarse al despacho, se fué retirando prudentemente, y tomó á escape cuando se vio en la puerta de la estación.

Después de haber por el mismo camino que había traído, no sin hacer una mirada de terror hacia la sinistral cárcel de Mazas, inmediata á la calle de Lyon; y como los criminales están sujetos á una especie de fiebre permanente que les ocasiona una sed insatiable, entró en la primera taberna que encontró abierta á su paso.

Allí se hallaban ya diez ó doce hombres trabajadores del ferro-carril en su mayor parte, que rodeaban el mostrador de la taberna y hablaban con animación.

—¿Qué hay que servir? le preguntó el mozo de la taberna.

—Un cobre, respondió el carbonero con tono feroz.

Un cobre, en la jerga del populacho parisiense, significa un vaso de sjenio.

Y mientras lo servían, escuchó atentamente lo que hablaban aquellos hombres, y á las primeras palabras, se estremeció y, sin levantar la cabeza, aplicó el oído: con todo eso, decía á la sazón el tabernero, todavía no le han hecho la gracia?

—¡Ah! antes de que llegue la noche estoy en chirona.

—No se segura.

—¡Oh! dijo sonriendo uno de los trabajadores del ferro-carril, ahora no es como en tiempos de marras. Hoy no se oculta uno en París así como antes: la policía tiene la nariz en todas partes, y lo mismo encuentran los ladrones y los asesinos, que una buena docena cara las pérdidas en un sembrido.

—¿Y el joven ha muerto?

—¡Pobre muchacho!

—¿Y el otro, el asesino?

—¡Valiente canchales!

—¡Ah! ¿qué queréis? dijo un diablo: parece que había levantado el codo más de lo regular, y un borracho es capaz de todo.

Chapparat escuchaba con una angustia indecible; un copioso sudor inundaba su rostro, y sin embargo no se atrevía á retirarse por miedo de llamar sobre sí la atención.

Bebía pues á tregas, y poco á poco su vaso de sjenio, y en tanto los trabajadores continuaban hablando de un asesino comido la noche anterior, y que parecía haber hecho gran ruido en el barrio.

Para Chapparat y como era muy claro el joven da quien hablaba, y el asesino que buscaban era el que seguía.

Uno de los trabajadores del ferro-carril añadió:

—De todos modos, si se escapa, ¿no se escapará por nuestro camino: ya tenemos los gendarmes en esta estación.

—Pero ¿podrán reconocerlo?

—Lo que es yo, lo reconoceré al la viera.

Al escuchar estas últimas palabras, Chapparat atentamente al hombre que hablaba así.

—¡Gall! pues yo estoy seguro de ver á este hombre por la primera vez.

El tabernero dijo entonces, dirigiéndose al carbonero que había hablado:

—Yo lo conozco bastante, pues ha vivido aquí y después ha venido con frecuencia, para lo he creído capaz de semejante atentado.

Chapparat se volvió á mirar al tabernero, del mismo modo que había ya mirado al trabajador.

—Yo no he puesto jamás los pies aquí, se dijo: es pues de mí de quien se trata.

Y como había acabado de beber, se levantó y se dirigió al mostrador, dijo al tabernero despidiéndose:

—Parece que hay algo de nuevo por el barrio de hoy, respondió uno de los trabajadores, que piensan que trabajan á dos partes de aquí, el pasaje de Oriente, ha asesinado á su compañero cuando esta noche, y ha huido llevándose una caja de francos que el pobre joven había ahorrado á fuerza de privaciones.

Chapparat respiró como si le hubieran quitado enorme peso de encima.

El primero continuó:

—Se cree que no ha salido del barrio, y es probable, pues sin duda habrá pensado largarse al campo de hierro.

No era pues por Chapparat por quien los gendarmes se hallaban en el despacho de billetes del ferro-carril de Lyon.

El carbonero recibió algún tanto el ánimo y, viendo de la taberna, se dirigió de nuevo hacia la estación.

Pero desde que salió de ella había pasado ya de un cuarto de hora, y el silbido de la locomotora hacía que el tren paría, y que llegaba demasiado tarde.

Uno de los empleados de servicio que lo vio correr, le detuvo al paso y le dijo:

—No hay que preocuparse, buen hombre: el próximo no sale hasta las once cuarenta y cinco.

Pero Chapparat no manifestó gran despecho en ese momento, y dejó la estación imprimiendo en sí un paso más firme.

—Me parece que me he alarmado demasiado pronto: ¿qué sabe si siquiera me buscan?